



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14126

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde el 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

Balance del año

No, no es un balace, es más bien una despedida; despedida á la cual nos obliga la cortesía, ya que de nosotros se aleja con el acompasado ritmo de las horas este año de 1908, más pródigo en desdichas y calamidades y desengaños, que en prosperidades, alegrías y bienandanzas.

Y por si acaso fueran pocas las desdichas que nos han afligido, leemos con verdadero espanto en uno de los grandes rotativos, que el sol, queriendo también jugar nos una ma a partida, va poco á poco disminuyendo la intensidad de su calor, y esto, equivalente para la humanidad entera, á convertirse en un miserable trozo de hielo.

Las últimas impresiones del año que agoniza son pesimistas: terremotos, descarrilamientos, muertos: parece que quiere dejar en nosotros el sabor amargo de las grandes catástrofes y por esto, sus últimas horas pasarán á la historia, señalándose las páginas que consiguen sus hechos, con la orla negra que marcan los acontecimientos desgraciados.

Hoy hemos cumplido un triste deber; el de acompañar los restos de un querido amigo á su última morada: al entierro del ordenador de Marina don Francisco Serón ha concurrido Cartagena entera; esto prueba que el finado, modelo de caballero y excelente amigo, gozaba entre sus convecinos de infinitas simpatías.

Frente á mi mesa de redacción, veo aprisionado en férreo gancho, el nuevo calendario, pulcro, brillante acicalado: su rojo disco se declara vigoroso del fondo oscuro de la pared y en su primera hoja, solo se vé una sola cifra.

Yo aguardo impaciente que transcurran estas cortas horas que nos separan del año nuevo, para arrancar con mano febril esa primera hoja y hundirme en el arcano impenetrable de esas páginas diminutas que marca cada una de ellas un trozo pequeño de nuestra existencia.

¡Quien sabe lo que el tiempo nos tiene reservado en esos 365 días!

Nosotros, que no podemos—desgraciadamente—presumir de profetas, solo debemos limitarnos á desear en el futuro año mayores prosperidades que en el pasado.

Despidamos dignamente al año 1908; preparémonos á recibir de la misma manera al 1909.

NOTAS ALEGRES

ACTUALIDADES

A la hora que el presente número llegue á poder de nuestros abonados, el año 1908 habrá entrado en el período agónico, y pocas horas después por la rigurosa ley de la sucesión del tiempo habrá dejado de existir.

Su mal no tiene remedio, y tiene forzosamente que desaparecer para que ocupe el trono su sucesor el año de 1909.

Un año más que pasa á la historia y doce meses más que nos echamos encima como suele decirse.

Como es costumbre inmemorial el cruce de targetas al llegar el día primero del año, yo que aunque me esté mal el decirlo, no «porto cartulina» me veo imposibilitado de saludar por medio de «targetas, de esas llamadas al minuto ó al «relance» á mis ingleses y amigos, pero no por esa falta; he de

dejar de cumplir esa fórmula que la etiqueta y buena educación exige.

Así es, que al entrar, en el año de 1909, saludo con toda mi alma á todos los lectores, deseándoles felicidades mil durante los doce meses que contiene según el zaragozano, el año que al sonar las doce de la noche, ó las trece según Dato, empuñará las riendas del poder omnimodo.

Felicidades mil, dichas sin cuento y toda clase de prosperidades para todos y todas desea

OTEMA.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

La Bolsa continúa floja y supeditada por completo al Contado que vuelve á demostrar cierta debilidad.

El Interior fin de mes se cotiza á 84,50 y 47, cerrando oficialmente al primer cambio y quedando en el cotro al segundo. El próximo sostiene el report de 0,27 1/2 y con tendencia á mayor ensanche, por decirse que los bancos no quieren doblar con menos de 30 céntimos. El Contado en partida pierde 5 céntimos, negociándose á 84,45, y los títulos pequeños se cotizan á 80,5 y 50.

Los dos Amortizables continúan dando vueltas alrededor de los cambios ya conocidos, publicándose el 5 por 100 á 101,10 y 15 según las series, y el 1 por 100 á 90,15 y 20.

Los Bancos, firmes, en general, lo mismo que los Tabacos.

Las azucareras preferentes, que no se publican, están bajo los efectos de una liquidación un tanto laboriosa que determina la depresión de cambios. Hoy comienza operándose á 107,50 fin de mes y 108 próximo, y terminan á 107 y 107,50 respectivamente. Sin embargo, debe hacerse constar que la doble se hace con todo género de facilidades, dándose el caso raro de estar mucho más abundante el dinero para el traspaso de preferentes que para el de Deuda Interior. Las Ordinarias se publican á 40,50 y las Obligaciones á 101,75.

Los francos sostenidos, pero con tendencia débil, tienen como cambio único el de 111,35. Libras se han hecho á 27,95,97 y 96.

Barcelona: Doble de Interior, de 27 á 29 céntimos.

Bilbao.—Ferrocarriles Vascongados 101; id., Santanderes, 112; Meneras, 100, 50; Francos, 11,20.

Rostand y el perro

El célebre literato francés Edmond Rostand pasó este verano en la preciosa villa que cerca de Bayona se había hecho edificar, principalmente para curarse allí del tenaz insomnio que padece.

La primera noche de su estancia consiguió, en efecto, el sueño casi inmediatamente después de haberse acostado, pero á la madrugada le despertó el furioso ladrido de un perro, al que contestaron todos los canes de la vecindad. Inútil es decir que el sueño huyó de los párpados del poeta, y como el hecho se repetía cada noche, éste se puso en un estado rayano en la desesperación, mayormente viendo que, á pesar de todas las pesquisas, era imposible encontrar al animal inoportuno.

Entonces le aconsejaron que se dirigiese á un vecino suyo, pobre labrador que vivía en una modesta cabafia y á cual los aldeanos atribuían el don

de ejercer una influencia mágica sobre los animales. Rostand se mostró desconfiado, habló, sin embargo, con el hombre, á quien prometió una buena recompensa si lograba hacer callar al perro en cuestión. En efecto, la noche aquella y las siguientes transcurrieron tranquilas y el aldeano recibió el premio prometido.

Sin embargo, unas semanas más tarde volvió á oírse el perro. Rostand, agobiado, se puso á hacer personalmente las indagaciones que le parecieron convenientes, y como resultado de éstas, volvió á llamar á su vecino Sin mencionar para nada el exequato can, empezó á hablar á aquél de la vida en el campo, y le preguntó de qué modo había adquirido ese conocimiento de los animales, tan ponderado por todo el pueblo. El hombre halagado, contó en seguida sus trabajos y observaciones, y al verle Rostand tan entusiasmado, le preguntó: «¿Usted, sin duda, sabrá imitar á maravilla las voces de los animales?»—«¡Ya lo creo!», respondió, y empezó en seguida á cantar como un mirlo, á cacarear como una gallina, á ladrar como una zorra, á mugir como un buey. Rostand le colmó de alabanzas, y entusiasmado, al parecer, exclamó: «Ahora imítame usted el ladrido de un perro.» El hombre se puso á ladrar rabiosamente, y Rostand, en efecto, reconoció la voz de su enemigo nocturno. Sacó una moneda del bolsillo y se apresuró á ponerla en la mano del sorprendido labrador, diciéndole: «Necesito descanso; no vuelva usted á empezar la comedia; pues, de lo contrario, avisaré á los gendarmes.» Desde entonces no ladraron ya los perros en las inmediaciones de la villa de Rostand.

Los terremotos en Italia

Son verdaderamente horriblos, los relatos que se reciben de las últimas catástrofes ocurridas en algunas poblaciones italianas.

A causa de la magnitud de la tragedia, se hacen sumamente difíciles los socorros: y las víctimas permanecían largas horas sepultadas entre los escombros ó retorciéndose desesperadamente entre las llamas del in-

endio, antes de que puedan ser conducidos á los hospitales.

El gobierno, conternado por la inmensa desgracia, se halla actualmente preocupadísimo, pues por causa de ella, existe más de medio millón de hambrientos á quienes será muy difícil poder socorrer inmediatamente.

Por esta razón se teme que se entreguen á toda clase de desmanes, que aumentarían los horrores de la hecatombe.

El Papa, ha pedido al Banco, un millón de liras, y las ha enviado á Messina, para que se socorra á las víctimas.

Muchos aristócratas han marchado á los lugares de la catástrofe para socorrer á las víctimas y auxiliar los trabajos de salvamento.

Se trabaja activamente en la extracción de las cajas de los establecimientos de crédito. Solo en la del Banco Siciliano, se guardaban cincuenta millones de liras.

De entre los escombros de Palmi y Bagnara, pueblos de Reggio, van extraídos 1.300 cadáveres.

La ciudad de Reggio ha sido totalmente destruida, sólo salvose de la catástrofe, el barrio nuevo, construido sobre un promontorio de la ciudad.

Las calles se hallan cubiertas de escombros, de lodo y de cadáveres.

Llegan repugnantes y horriblos detalles relacionados con la espantosa catástrofe y las fechorías realizadas por los bandidos de Messina.

Estos, embriagados y en cuadrillas recorrían las calles buscando entre los escombros los cadáveres de mujeres, viejas y niñas.

Con ellos se entregaban á asquerosos actos de repugnante lubricidad. Otros bandidos remataban las agonizantes vidas de muchos heridos, evitándoles así más crueles sufrimientos.

Continúa el formidable incendio á pesar del gran diluvio que cae durante varios días.

Todos los Bancos, sociedades y centros que existen en Italia han he-

cho donativos de mucha importancia para atender al socorro de las víctimas.

Cuando los reyes llegaron á Messina la muchedumbre intentó romper el cordón de las tropas, prorrumpiendo en grandes alaridos é imprecaciones.

Al aperebirse el gentío de que los que llegaban eran los reyes, los vitoreó.

El hambre que se deja sentir causa grandes estragos.

A pesar de los numerosos buques que han llegado abarrotados de víveres, éstos resultan insuficientes para satisfacer las necesidades que existen.

Los reyes á pié recogieron todas las ruinas de la ciudad, apreciando la magnitud de la desgracia.

A su paso se tropezaban con montañas de cadáveres á cuya presencia el rey Victor Manuel saludaba con honda emoción.

El rey ha puesto al frente de las fuerzas de zapadores, ingenieros, infantería y marinería á dirigir personalmente los trabajos.

La reina no cesa de llorar seguida de millares de mujeres y niños desnudos y hambrientos que también lloran con devotusuelo.

Se han levantado numerosas tiendas de Campaña.

Los buques extranjeros han desembarcado hombres y material para ayudar en los trabajos.

El analfabetismo en España

En 11 grandes Mapas murales, que oscilan entre dos y 2,60 metros de longitud, por uno y medio de ancho, dió á conocer en la Exposición de Zaragoza el Sr. Navarro y Sánchez Salvador el estado de la instrucción pública en España, y recientemente, completando ese trabajo meritorio, que requiere atento estudio, ha publicado un interesante artículo acerca del analfabetismo y profesiones de los electores, según se deduce de los datos recogidos por el Instituto Geográfico y Estadístico.

A reserva de ocuparnos del trabajo

LA REINA TOPACIO 12

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 9

de acompañamiento á la vez que murmuraba en el fondo de su corazón y que ninguno comprendía.

De vez en cuando, no paraba haciéndola venir, sino como para dirigirla una palabra de admisión la cantora interrompía su canto y su trabajo llamaba á su cabra con la palabra árabe con que se designa su especie; y cada vez que la cabra oía la palabra «Maza», sacudía graciosamente la cabeza, hacia resonar su campanilla de plata y se ponía á ramiar.

Hubo un momento en que levantó la cabeza para llorar á la cabeza mos apenas hubo pronunciado la palabra «Maza», cuando se detuvo y su mirada se fijó en la extremidad del cañuto de Alhama.

Un joven apareció en el horizonte y bajaba á gran galope, sobre su caballo andaluz la pendiente de la montaña cortada, según la espesura ó la claridad de los arboles por anchas bandas de sombra y de sol.

La joven le miró un instant, volvió á su trabajo, hilando más distraída, y como si no quisiera mirarlo se puso á escuchar sus pasos y entonó la última estrofa de su canción.

AL REY MORO

Aunque nada indicaba quien fuere este rey moro, bajo cuya invocación florecía la venta: era no obstante evidente, para todo hombre que no fuese extraño á la pintura, que el artista había tenido la intención de representar al hijo de Zoraya, Abu-abd-Allah, del cual Florián ha hecho bajo el nombre de Boabidí, uno de los personajes más principales de su poema «Gonzalo de Córdoba».

Nuestro deseo de ir aprisa como los viejos, para llegar pronto á la pesada, no se ha hecho no fijar la atención en un personaje que por parecer á primera vista de condición humilde, no merece menos una descripción particular.

Es verdad que este personaje estaba perdido en otros freacos, colorados como cerezas, dientes de la sombra de una vieja encina y en las sinuosidades del terreno.

Era una joven de diecisiete á dieciocho años que por ciertos rasgos parecía pertenecer á alguna tribu morisca, aunque por otros tenía derecho á reclamar su sitio en la gran familia europea. Cruzamiento probable de las dos razas, formaba un eslabón intermedio que reunía por una mezcla singular á la ardiente y mágica seducción de